

1912.

Buenos Aires  
en París  
(Antes de empezar)

6 vocaciones.

"Inexorable, immobile, le passé à la forme  
d'une divinité..." Barbusse.

En viaje con Pepe I

Teneccia! Teneccia! Porque ciertos recuerdos,  
ciertos detalles insignificantes se graban  
en nuestra mente y al evocarlos nos hacen  
la visión magnífica y grandiosa de una  
etapa de vida.

Teneccia! Ciudad dormida, santuario silen-  
cioso de desmenuzadas piedras que en las tardes,  
los rayos moribundos del sol doran por  
un momento!... Recuerdo un crepúsculo.

Yo apoyaba mi frente pensativa sobre el vi-  
drio del balcón que caía al canal. Contempla-  
ba, envuelta en melancolías indefinidas.  
Las cúpulas aparecían luminosas bajo  
un pálido sol de atardecer. Allí, lejos, vie-  
ne la barca, lentamente, cargada de viaje-  
ros. Se aproxima, para bajo mi balcón  
y mis ojos la siguen. Dentro de ella, solita,  
viene entre un grupo desconocidos, viene él y alcan-  
zo a distinguir que lleva en las manos

Locura! La mataría, mataría al otro, no sé, pero  
le juro que haría una locura."

Noviembre 4.

Corté con G. para siempre. Pobre, pobre! Siento  
una pena tan grande que creo que jamás po-  
dré yo amar la vida. Hacer sufrir, es el me-  
yor dolor. Mil veces preferiría sufrir yo.

Noviembre 7.

Darían muchos años de vida porque Guillermo  
me olvidara... Ayer me devolvió todos los re-  
cuerdos que tenía de mí, insignificancias: va-  
rias cartas y tarjetas de mi viaje a Europa; una  
flor que una noche de teatro llevaba yo en el  
pelo; otra flor que le di un día; un retratito de  
cuando yo tenía 15 años, poco antes de conocer-  
lo; otro retrato, de traje largo, y nada más...  
Cuando abrí el paquete y cayeron al suelo  
los recuerdos, yo lloré. Vocifera que abrego, mur-  
murando "tontita!"

¿Qué guardará la vida para mí? Tengo mie-  
do! Miedo de no ser nunca feliz!

Ante Pepe

2

un ramo de claveles, rojos como la sangre,  
un ramo que será para mí. Las flores a  
la pasada me sonríen y una emoción me  
oprime... Qué solitarios estamos en la  
ciudad de las cúpulas doradas! Qué  
perdidos con nuestros cascos entre millares  
de seres desconocidos!

---

Espectáculo feérico. Estamos en Eugheir.  
Concluyo de comer en un alegre restaurant,  
a orillas del lago, entre mi madre y mi ma-  
rido. Elle permanece en tierra. Nosotros su-  
bimos a un bote y nos deslizamos dul-  
cemente sobre el agua luminosa, bajo  
la luna que aparece. Qué suave <sup>es</sup> ~~era~~  
dejarse llevar así, lentamente, sintiendo  
la música y el bullisio a lo lejos; sonan-  
do baïquitos y cuartetos en la divina  
páj del lago resplandeciente!

---

PATRIMONIO UC

